

final". ¿Cuándo será este día? No le es revelado al hombre el saber cuando será este día. Pero, "el día final" está guardado en una promesa que será cumplida. Este día vendrá (2 Ped. 3:9).

El apóstol Pablo asocia la segunda venida del Señor y otros acontecimientos de gran importancia con este "día final". La Palabra inspirada dice, "entonces vendrá el fin, cuando El entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder" (15:24). Al final del capítulo, el apóstol dice, "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (15:52). Primero, este día comienza con su venida. Luego, entregará su reino al Padre. Y, se tocará la trompeta final.

El "Cuerpo"

Nosotros, como también los cristianos del primer siglo, los de la iglesia en Corinto en particular, posiblemente tenemos la "curiosidad" de saber "¿cómo resucitan los muertos? ¿Y con qué clase de cuerpo vienen?" (1 Cor. 15:35).

Para explicar cómo sucederá el cuerpo "nuevo" del hombre resucitado, el apóstol presenta una serie de paralelismos maravillosos tomados de una semilla. La semilla representa el cuerpo. El apóstol dice, "¡Necio! Lo que tú siembras no llega a tener vida si antes no muere; y lo que siembras, no siembras el cuerpo que nacerá, sino el grano desnudo, quizás de trigo o de alguna otra especie" (15:36,37). Generalmente, después de la flor viene la semilla. Después de la vida viene la muerte. La semilla es "sembrada" en tierra. El cuerpo es "sepultado" en tierra. La semilla sembrada pasa por un proceso de descomposición. Se siembra un cuerpo corruptible. De la semilla se levanta una planta. Del cuerpo sepultado se levantará un nuevo "cuerpo". Así es como el apóstol inspirado describe el proceso de la resurrección del los muertos. El apóstol presenta cuatro puntos principales referente al cuerpo resucitado.

Primero, "se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible" (15:42). El cuerpo físico que es sepultado al morir, se "corrompe", se "deshace", se "pudre", etc. En contraste, el cuerpo resucitado será "incorruptible". No habrá gusano que lo coma. No se desgastará ni se desintegrará. Siempre estará sano, vivo, completo, renovado.

Segundo, "se siembra en deshonra, se resucita en gloria" (15:43). Es triste ver un cuerpo muerto, el cuerpo en sí es feo, es ofensivo, y tendrá que ser sepultado antes de que el proceso de descomposición se

acelere. En contraste, el otro cuerpo se resucita en gloria. Será como el cuerpo resucitado del Señor (Fil. 3:21). Con este cuerpo, El ascendió a los cielos. El apóstol Juan dice que "seremos semejantes a El" (1 Jn. 3:2).

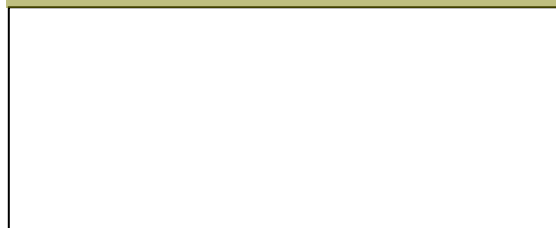
Tercero, "se siembra en debilidad, se resucita en poder" (15:43). El cuerpo presente está expuesto a debilidades y a enfermedades. Se cansa, se envejece, se acaba. En contraste, el cuerpo resucitado tendrá una energía espiritual. Siempre tendrá fuerza, vigor, vitalidad, salud.

Cuarto, "se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual" (15:44). El cuerpo presente es un cuerpo "animal" (así traducen unas versiones) hecho de carne y hueso. Es un cuerpo con limitaciones físicas expuesto a todas las debilidades de esta vida material. Siendo un cuerpo "carnal", puede ser tentado y susceptible en caer en pecados carnales. En contraste, el cuerpo resucitado, será espiritual. Será todo lo opuesto a lo "carnal" o "animal". Su naturaleza será completamente espiritual. Será un cuerpo que no tendrá hambre, ni sed, ni llorará por tristeza, ni sufrirá daño, ni frío, ni calor, no se enfermará, ni morirá.

"Devorada ha sido la muerte en victoria" (1 Cor. 15:54).
– Jorge Maldonado

Este tratado disponible en www.josueevangelista.com

Estudie Con Nosotros



5 La Resurrección

"Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?" Juan 14:3

Fue aquel hombre justo de la tierra de Uz, quien hizo la pregunta, “*Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?*” (Job 14:14). Esta pregunta no quedó sin ser contestada. Job dice, “*Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha mi piel, aun en mi carne veré a Dios; al cual yo mismo contemplaré, y a quien mis ojos verán, y no lo yo de otro. ¡Desfallece mi corazón dentro de mí!*” (Job 19:25-27). Es Cristo nuestro Redentor quien cuando venga por segunda vez, levantará a todos los que estén en los sepulcros. Esta será la resurrección universal de los muertos (Jn. 5:28, 29), y la transformación de todos los que estén vivos (1 Cor. 15:51). Es necesario que esto acontezca con el fin de presentarnos con nuestros nuevos cuerpos resucitados, ante el tribunal de Dios.

El “Hecho”

La resurrección es una realidad, un hecho innegable. La doctrina de la resurrección no ha de considerarse una cosa increíble, puesto que es algo que viene de Dios y su poder no se cuestiona (Hch. 26:8). Quien niegue el hecho de la resurrección, niega el poder de Dios. El Señor Jesús pregunta, “¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios cuando dijo, “*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? El no es Dios de muertos, sino de vivos*”. Estos Patriarcas tenían como dos mil años de haber muerto. Pero, esto lo dijo en cuanto a la resurrección de ellos y de los demás muertos (Mat. 22:31,32). Hay mas pasajes en el Antiguo Testamento que enseñan que el cuerpo humano finalmente será levantado (véase Job 19:25-27; Sal. 17:15; Isa. 26:19; Dan. 12:2; Oseas 13:14). Pablo cita muy adecuadamente de este último pasaje en 1 Corintios 15:55 para enseñar la misma cosa.

La doctrina de la resurrección es enseñada en el Nuevo Testamento de una manera mas clara y mas abundantemente. En Juan 5:28,29, el Señor Jesús dice, “*No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros, oirán su voz, y saldrán...*” Y, en seguida, asegura a todos los que creen en El que serán levantados, “*en el día final*” (Juan 6:39, 40, 44, 45). Cuando Lázaro murió, el Señor le dice a Marta, “*tu hermano resucitará*” (Jn. 11:23). El Señor añade diciendo, “*Yo soy la resurrección y la vida; el que crea en mí, aunque muera, vivirá...*” (vs. 25). Este es el mensaje central de los apóstoles. Por predicar este evangelio, Pedro y Juan fueron encarcelados (Hch. 4:1,2). Pablo defendió esta doctrina ante Félix (Hch. 23:6; 24:15). Pero el discurso mas completo acerca de la resurrección se encuentra en 1 Corintios 15. El argumento principal es que sí hay resurrección de los

muertos puesto que Cristo sí resucitó, y de esto hay pruebas.

El “Agente”

Al hablar del “Agente” es hablar de quien tiene el poder y la autoridad para efectuar algo tan grande como lo es la resurrección de todos los muertos. Esto solamente pertenece a Dios, el Ser Todopoderoso. Para El, ninguna cosa es imposible (Luc. 1:27). Es cuestión de comprender y de confiar en el poder de Dios, si acaso alguna vez nos preguntamos, ¿cómo es que esto puede ser posible? Cuando el Señor enseñaba a los Saduceos que negaban la resurrección, El les dice, “*estáis equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios*” (Mat. 22:29). El mismo poder de Dios que resucitó al Señor de entre los muertos, es el mismo poder que a todos resucitará en el último día (1 Cor. 6:14; 2 Cor. 4:14). El “¿cómo y cuándo?” pertenecen solamente a Dios.

La “Universalidad”

¿Quiénes serán los resucitados? En Juan 5:28-29, el Señor enseñó que serán, “*todos*” los que resucitarán. El dijo, “*No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.*” Esto es, habrá una resurrección general, no dos. Todos serán levantados a la misma hora. No habrá un espacio de mil años entre una resurrección y otra, como algunos erróneamente enseñan, pues, solo habrá una resurrección para todos, buenos y malos.

Lo mismo enseñó el apóstol Pablo cuando se defendía ante el gobernador Félix diciendo, “*Pero esto admito ante ti, que según el Camino que ellos llaman secta, yo sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo que es conforme a la ley y que está escrito en los profetas; teniendo la misma esperanza en Dios que éstos también abrigan, de que ciertamente habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos*” (Hch. 24:14, 15). A los cristianos de Corinto que no creían en la resurrección, Pablo les dice, “*Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo serán vivificados*” (1 Cor. 15:21, 22). No podían negar el hecho de la resurrección de todos, y a la vez, aceptar la resurrección de Jesucristo. La resurrección nuestra, como la de todos, se basa en la del Señor Jesucristo (1 Cor. 15:15-17).

Las “Consecuencias”

El capítulo 15 de la primera carta a los corintios es el más largo de todos los capítulos (alrededor de cien) que escribiera el apóstol Pablo. Es la exposición mas completa que tenemos acerca de la resurrección. Muchos Saduceos modernos rechazan esta doctrina hoy en día, y el hacerlo, trae consecuencias. El negar que hay una resurrección general, es negar que Cristo resucitó.

Primero, si Cristo no resucitó, “*nuestra predicación es en vano*” (15:14). ¿Por qué? Porque la resurrección de Cristo es el corazón del evangelio. Es una parte integra del evangelio (15:1, 3, 4). Es la prueba suprema que Cristo es el hijo de Dios. Así fue “*declarado hijo de Dios con poder...*” (Rom. 1:4).

Segundo, si Cristo no resucitó, “*somos (los apóstoles) hallados testigos falsos*” (15:15). Uno de los requisitos para ser apóstol del Señor era el ser testigo del Cristo resucitado (Hch. 1:22). En esto consistía el corazón de sus predicaciones (Hch. 2:22-24; 17:30,31).

Tercero, si Cristo no resucitó, “*vuestra fe es falsa*” (15:17). La fe que salva es la fe en Cristo quien fue resucitado de entre los muertos por Dios. ¡El vive!

Cuarto, si Cristo no resucitó, “*todavía estáis en vuestros pecados*” (15:17). Pero, ¿por qué? Contestaré esta pregunta con otra, ¿quién intercede por nosotros ante el Padre? Cristo. El es nuestro sumo sacerdote, quien según Hebreos, entró en el cielo mismo, después de haber derramado su sangre, se ha presentado en la presencia de Dios por nosotros (Heb. 9:24, 25; 14, 15).

Quinto, “*los que han dormido en Cristo han perecido*” (15:18). ¿Por qué? La respuesta la contiene el versículo siguiente al decir, “*si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima*”. Esto es, no tenemos ni esperanza de ser resucitados en aquel día.

Pero, ¡Cristo sí resucitó! “*... ha resucitado de entre los muertos*” (15:20).

El “Tiempo”

Al hablar del “tiempo” es contestar la pregunta, ¿cuándo sucederá esto? La respuesta la da el Señor cuando dijo, “*Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final*” (Jn. 6:39). En el siguiente verso, “*... y yo mismo lo resucite en el día final*” (vs. 40). En el verso 44, “*... y yo lo resucitaré en el día final*”. Y otra vez, en el verso 54, “*el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final*”. El Señor hace la misma declaración cuatro veces, que esto sucederá “*en el día*”